

PALABRA CREATIVA

ANTOLOGÍA 2019



Compiladora: Ana Isabel Hernández González

Autores y autoras: Alcázar-Moreira, Matew; Angelis-Limares, Albanis; Arguedas-Castro, Antonio; Arguedas-Castro, Gabriel; Arguedas-Castro, Viviana; Calvo-Vives, Ivan; Campos-Alvarado, Jade; Castillo-Velarde, Miranda; Castillo-Zúñiga, Gerald; Flores-Castro, Génesis; Herrera-Rodríguez, Mariana; Ibañez-Arauco, Andrea; Jurissmarth-Méndez, Nelsin; Mendoza-González, Giliannis A.; Morales-Soto, Amanda; Murillo-López, Matías; Murillo-Soto, Daniel; Ortega-Quesada, Oriana; Porras-González, Elena; Portocarnero-Porras, Edith; Ramírez-Aguirre, Mayely; Roberts-Parcheman, Thaisha N.; Rodríguez-Alvarado, Samantha; Sánchez-Monzant, Valeria I.; Solís-Murillo, Felipe; Turki-Judeh-Barrios, Kessea; Umaña-Solano, Kristell I.; Zúñiga-Ruíz, Catalina.



Antología Palabra Creativa 2019

1° edición.

Autores y autoras

Alcázar-Moreira, Matew; Angelis-Limares, Albanis; Arguedas-Castro, Antonio; Arguedas-Castro, Gabriel; Arguedas-Castro, Viviana; Calvo-Vives, Ivan; Campos-Alvarado, Jade; Castillo-Velarde, Miranda; Castillo-Zúñiga, Gerald; Flores-Castro, Génesis; Herrera-Rodríguez, Mariana; Ibañez-Arauco, Andrea; Jurissmarth-Méndez, Nelsin; Mendoza-González, Giliannis A.; Morales-Soto, Amanda; Murillo-López, Matías; Murillo-Soto, Daniel; Ortega-Quesada, Oriana; Porras-González, Elena; Portocarnero-Porras, Edith; Ramírez-Aguirre, Mayely; Roberts-Parcheman, Thaisha N.; Rodríguez-Alvarado, Samantha; Sánchez-Monzant, Valeria I.; Solís-Murillo, Felipe; Turki-Judeh-Barrios, Kessea; Umaña-Solano, Kristell I.; Zúñiga-Ruíz, Catalina.

Ana Isabel Hernández González

Compiladora, editora, filóloga y diseñadora gráfica.

Belén, Heredia, Costa Rica, 2020. Imprenta: Hector Manuel Olivares Zamora.

Este libro fue publicado gracias al programa Fondos Concursables para el Desarrollo Artístico en el Cantón de Belén. Su contenido puede reproducirse con fines didácticos, culturales y educativos; siempre y cuando se respeten los derechos de autor.

Presentación

Batallas épicas inspiradas en los juguetes, historias de amor, seres fantásticos que luchan por la justicia, leyendas, historias de terror, poemas, pero sobre todo, el trabajo, la visión de mundo, los temores, las esperanzas, los sueños y el talento de varios de los niños y niñas belemitas han quedado plasmados en las páginas de este libro; gracias a su participación en Palabra Creativa, proyecto ganador de los Fondos Concursables para el Desarrollo Artístico en el Cantón de Belén, organizado por la Unidad de Cultura de la Municipalidad de Belén.

En el proceso de aprendizaje, se buscó que se expresaran con libertad, a través de la literatura, y que conocieran y apreciaran diferentes actores culturales e íconos de la identidad local belemita, por medio de juegos, videos, entrevistas, etc., y esto se refleja, de una u otra forma, en varios de los textos. Sin embargo, es importante recordar que cada estudiante habla desde sí mismo, desde su propia identidad individual, como ser humano, que vive, escucha, siente y piensa. Además de los trabajos escritos durante el taller, la antología incluye algunos cuentos que escribieron en sus clases regulares y que los niños y niñas querían mejorar y ver publicados en un libro.

Originalmente, el taller iba dirigido a estudiantes de 10 a 12 años, pero en tres casos, se flexibilizó este límite con estudiantes que, a pesar de ser un poco menores, mostraron el entusiasmo de participar y eran acompañados por un hermano o hermana mayor. Esto, aunado a las evidentes diferencias de cada estudiante en su forma de vivir la literatura, hizo que se presentaran textos con distintos niveles de complejidad y temáticas.

Otro aspecto que se debe agregar es que algunos de los niños y niñas establecieron un vínculo muy personal con la escritura y manifestaron que preferían guardar los textos para ellos mismos. Esta decisión se respetó y, en esos casos, no se publicó el cuento o poema.

A nivel personal, como instructora, agradezco enormemente a la Unidad de Cultura de la Municipalidad de Belén, específicamente a Karla Villegas por su excelente acompañamiento en el proceso, a la Escuela Fidel Chaves, a la Escuela Manuel del Pilar, a la Escuela España, a las directoras, docentes y bibliotecólogas que me apoyaron, a las personas del sector cultural que asistieron a los talleres, y, en especial, a mis estudiantes. quienes tuvieron la confianza para mostrarme su mundo, sus preocupaciones y sus inquietudes, espero que para cada uno esta deexperiencia haya sido tan enriquecedora como lo fue para mí.

ÍNDICE

Los trabajos de un papá

Gerald Castillo Zúñiga7

La casa embrujada

Miranda Castillo Velarde9

Pepe la vaca africana

Edith Portocarnero Porras12

El Conejo Jipie

Antonio Arguedas Castro13

El elegido

Amanda Morales Soto13

Hasta que la muerte nos separe

Elena Porras González14

Una gran escritora

Génesis Flores Castro15

Recuerdos

Jade Campos Alvarado15

La flor de primavera

Nelsin Jurissmarth Méndez16

El agricultor Esteban

Matew Alcázar Moreira16

El tren de los animales	
Viviana Castro Arguedas.....	17
El Aventurero Perdido	
Matías Murillo López	18
La chica de la biblioteca	
Oriana Ortega Quesada	19
El Punto	
Ivan Calvo Vives	20
Mi tiempo	
Kristell Isabella Umaña Solano.....	21
Aragnofobia	
Felipe Solís Murillo	22
La Silla	
Andrea Ibañez Arauco	22
Recuerdos del pasado	
Samantha Rodríguez Alvarado.....	25
Pecado Midnight (Parte 1)	
Thaisha Naima Roberts Parcheman.....	26
¿Tú eres mi chica de al lado?	
Catalina Zúñiga Ruiz	27

Volveré	
Gabriel Arguedas Castro.....	29
Mi mundo fucsia	
Giliannis Alismar Mendoza González.....	32
El niño increíble	
Mariana Herrera Rodríguez.....	32
Mi mejor amigo	
Valeria Isabella Sánchez Monzant	34
El Diamante	
Mayely María Ramírez Aguirre	35
Choque de puños (Parte I)	
Daniel Murillo Soto	38
La Leyenda del indio del Sur	
Kessea Turki- Judeh Barrios.....	41
Una receta especial	
Albanis Angelis Limares.....	42
La Leyenda de Puente Mulas	
Relato colectivo	43
No fui la única	
Relato colectivo	43

Los trabajos de un papá

Gerald Castillo Zúñiga

Cuando eres papá, tienes que trabajar para llevar la comida a la casa. En algunos casos, los hijos desprecian la comida que les llevas, la ropa que les compras, la escuela donde están y algunas otras cosas, pero en fin ese no es el tema de nuestro cuento.

Había una vez, en la aldea llamada Dell, un padre que tenía muchos trabajos al mismo tiempo, de los cuales relataremos más adelante. Un día, el padre llamado Pons salió a trabajar y a dejar a sus hijos a la escuela. Cuando ya los había dejado e iba camino a su trabajo, se topó con un Chequel, que es un billete de la suerte de la reina.

Cuando lo vio pensó: “¿qué estará haciendo este billete aquí? Mejor lo devuelvo a donde pertenece, es decir a la reina”, y dicho y hecho, así lo hizo y fue recompensado por su buena acción, a cambio, le dieron dos opciones a escoger: ver su futuro o arreglar su pasado.

Esto lo podían hacer por una máquina del tiempo que habría fabricado un ingeniero de la escuela Manuel del Pilar. Pons decidió hacer las dos cosas, y por ser un buen ciudadano honesto y haberle traído el billete a la reina, en vez de quedárselo como hubiera hecho alguien más, lo dejaron hacer las dos.

Primero, decidió ver el futuro, y cuando vio que era horrible, porque su país estaba destrozado y su familia no estaba, se asustó demasiado y se quedó pensativo.

Entonces, cuando llegó de nuevo al presente, fue a ver de inmediato a la reina y le comentó lo sucedido, pero descubrió que su querida reina era una traicionera: ella había iniciado la guerra que él vio en el futuro y había mandado a ejecutar a su familia por intentar defenderse.

Viendo esto, Pons robó la máquina del tiempo y fue a la escuela de sus hijos y los recogió, luego fue directo a su casa y les pidió a sus hijos que vigilaran la casa con unas armas especiales del futuro que él había robado también del palacio de la reina traicionera.

Después de haberles dado instrucciones serias a sus hijos de cómo vigilar la casa, le dijo a su esposa Milú que lo acompañara al futuro, para que comprobara que él no estaba loco, y además para que lo ayudara a arreglar el porvenir que la reina había arruinado.

Cuando llegaron al futuro, la realidad estaba tan dañada que él y su esposa no se conocían, sino que él era un albañil mal pagado y ella era una panadera. Él, que sí se acordaba de su misión que era salvar el mundo, fue directo donde su supuesta esposa y le dijo que tenían que irse a continuar con su misión, y ella le respondió: -¿quién es usted y de cuál misión está hablando?-. Él no lo podía creer, entonces, entendió que su esposa estaba con otro hombre y no recordaba que en la otra realidad ellos estaban casados y con dos hermosos hijos.

Pero bueno, los días pasaban y él estaba tratando de conquistar a su esposa de nuevo, para contarle sobre la misión tan importante, mientras que él para ganarse el sustento tenía que seguir trabajando como albañil mal pagado.

En uno de sus trabajos mal pagados, descubrió a un revolucionario que creía lo mismo que él sobre la reina y tenía la misma misión. Al enterarse Pons de esto, buscó a su amada y se fue con el tipo a otra realidad. Cuando llegaron de nuevo, su esposa era panadera y él ya no era albañil, si no que era alistador automotriz, animador de eventos, ayudante mecánico, barista, carpintero, cerrajero y chofer de carro al igual que su amigo que acababa de conocer. Él sí se acordaba de la misión, entonces trabajo unos días en sus profesiones, mientras que se ganaban la confianza de la esposa de Pons y, luego, se fueron a otra realidad la cual era la última, ya que en esta estaba la reina.

Cuando llegaron a esta realidad, su esposa de nuevo era panadera y ellos ya no tenían todas las profesiones anteriores; sino que eran vendedores, demostradores, ebanistas, ensambladores de computadoras, pilotos, pescadores, socorristas, camioneros, inversores del puesto de bolsa y programadores.

Cuando de nuevo y por última vez lograron ganarse la confianza de la esposa de Pons, fueron al palacio de la reina y la derrotaron con muchas fuerzas, estrategia y valentía.

Entonces, fueron a la máquina del tiempo y visitaron el futuro que Pons había visto y descubrieron que ya todo estaba en orden porque la reina mala ya no estaba.

Después de esto, Pons se puso a pensar mucho en que todos los trabajos que ellos habían hecho en la otra realidad, muchos papás los tenían que hacer a diario para llevarle la comida sus hijos o para darles una vida feliz. Además, Pons pensó que es sorprendente como los padres hacen lo que sea por sus hijos, aunque lo que tuvieran que hacer no estuviera dentro de su alcance. Pons era un ejemplo de esta clase de padres, porque viajó a otras realidades solo para que sus hijos estuvieran vivos en el futuro.

Entonces, Pons le dijo al señor que había conocido que se fueran a vivir a la realidad del presente de ellos, y el señor aceptó. Cuando llegaron todo estaba en orden.

Pons decidió montar una empresa junto con su amigo de la otra realidad, esta empresa tenía como misión hacer de manera sencilla todo lo que ellos habían aprendido en la otra realidad.

Cuando lo lograron y se hicieron famosos y exitosos, el pueblo decidió nombrar a esa familia como nuevos reyes de la ciudad.

Tiempo después de que se habían hecho reyes, fueron a otros países y ciudades a ayudar a los más necesitados. Después de esto, se sintieron muy orgullosos y felices de poder haber salvado su futuro y haber ayudado a tantas personas.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.



La casa embrujada

Miranda Castillo Velarde

Hace muchos años, había una casa en un lote embrujado. Tenía 10 años de estar abandonada y la única persona que sabía que había pasado era Nick Jones, un adulto mayor que había quedado sordomudo al cumplir sus 16 años.

Un día, Andrés Castro llegó a la ciudad, con su único hijo Rafa. Él tenía 14 años, era alto, pelo rubio, ojos azules y muy bueno en la escuela. Andrés vio la casa abandonada y la compró, a pesar de que había que remodelarla, contrato a la única constructora de la ciudad. Después de dos semanas, la constructora renunció sin dar explicación, Andrés intentó que siguieran trabajando, pero la constructora no quería volver a esa casa, solo habían remodelado la mitad.

La habitación de Rafa era grande, tenía un armario espacioso y viejo. A Rafa le encantaba dibujar, su primera noche en la casa se quedó hasta tarde practicando. Cuando se iba a acostar, escuchó pasos afuera, se sentó en la cama y vio hacia la puerta, pero los pasos se habían detenido. Rafa estaba asustado, su padre siempre se acostaba temprano y nunca se levantaba a media noche, vio que su puerta se abría lentamente rechinando, se asomó y vio a dos niñas con dos coletas y un vestido blanco cada una.

Rafa se quedó inmóvil, viendo a las niñas, y ellas tampoco se movían. De pronto, escuchó como un carro chocaba afuera, vio hacia la ventana, pero no había nada, volvió a ver hacia la puerta y ya no había nadie. Rafa se levantó rápido, cerró la puerta, le puso seguro y se fue a acostar.

Al día siguiente, Rafa fue al colegio, sin poder sacarse de la cabeza a las dos niñas. En el almuerzo, se sentó solo en una mesa al fondo de la cafetería.

—¡Hola! Soy Sophie—, dijo una chica bajita, pelo color café y ojos verdes.

—¡Hola! Soy Rafa.

—¿Puedo sentarme Rafa?

—¡Claro Sophie!

Desde ese día, se hicieron muy buenos amigos, siempre estaban juntos y un día Rafa le reveló un secreto:

—Tengo que contarte algo, pero no te asustes.

—Está bien, cuéntame.

— Mi casa está embrujada. Mi primera noche ahí vi a dos niñas fantasmas.

—¿En serio?

— Sí

— Vamos a tu casa Rafa, ahora.

—¿Para qué?

— Si hay espíritus en tu casa, es porque están atrapados, busquemos cómo liberarlos, así te dejarán en paz.

— Buena idea ¡Vamos! —. Cuando llegaron, buscaron en todas partes, pero no encontraron nada.

—¿Qué te parece si vamos a la biblioteca Rafa?

—Ok, vamos.— En ese lugar, buscaron en los libros de fantasmas, pero seguían sin una respuestas.

—¿Por qué no hay nada? – dijo Sophie tirando el libro al suelo.

— Tranquila, seguro hay algo, recoge el libro.

Cuando Sophie se agachó para recogerlo, vio un pequeño libro tirado debajo de un estante, lo agarró y se lo mostró a Rafa. El libro era delgado, no tenía más de cinco hojas, portada roja con un círculo dorado en medio. Rafa abrió el libro y empezó a leer en voz baja para que solo Sophie pudiera entenderlo.

“La familia Jones vivía en una casa grande. Estaba conformada por William, el padre, Nidia, la madre, Nicolas, el hijo mayor y Lisa e Isa, las gemelas.

Cuenta la leyenda que un día el padre de la familia volvió de su trabajo molesto porque lo habían despedido. Tiró su maletín al sillón, agarró un bate y gritó: —¡Familia! ¡Ya llegó!—, con un tono enojado. La empleada bajó para limpiar la sala y él le dio un fuerte golpe en la cabeza y la mató. Lidia escuchó los gritos de dolor de la empleada, encerró a Nick en su cuarto, agarró una escoba y se dirigió a la sala. Llegó a la sala, pero no había nadie, así que se dirigió a la cocina, pero tampoco encontró nada, solo sintió un fuerte golpe en el pecho.

Las gemelas salieron de su habitación y vieron a su padre del otro lado del pasillo, el corrió para matarlas. El padre las golpeó muy fuerte en las costillas, y con su último aliento, ellas prometieron vengarse.

Después fue con Nick, él estaba en su habitación, escribiendo en su diario. Cuando llegó su padre, sintió un golpe en su oreja y en su cuello...Nick no murió, pero quedó sordomudo por los golpes de su padre.

Desde entonces, las gemelas merodean la casa, buscando venganza y atormentando a cada familia que la habita. Solo hay dos cosas que pueden hacer para liberar a las gemelas: deshabitar la casa o realizar un conjuro que escribió Nick Jones en su cuaderno, que está perdido en su casa”.



—Hay que volver a buscar el libro y hacer el conjuro Rafa.

—Sophie, ¿no es más sencillo que le diga a mi padre y nos mudemos?

—Es una opción, pero ... ¿y las gemelas? Ahí dice que si hacemos el conjuro, las liberaremos; además, Nick Jones sigue vivo, hablemos con él, tal vez se acuerde dónde dejó el libro.

Fueron a los registros de la ciudad y, después de una larga búsqueda:

—¡La encontré Rafa! Nicolas Jones vive en la calle 18ª, número de casa 24.

—¡Listo! ¡Vamos!

Llegaron a la dirección que tenían, era una casa pequeña, vieja, descuidada. Se acercaron y Rafa tocó la puerta. Desde adentro, se escuchó una señora caminando, quien les abrió y les preguntó:

—¿Quiénes son ustedes jovencitos?

—¡Hola señora! Soy Rafael Castro y ella es mi amiga Sophie Anderson, estamos buscando a Nicolas Jones, ¿él vive aquí?

—Sí, él vive aquí, pasen, pasen, esperen en el sillón; ya lo traigo.

La señora se fue por el pasillo a una habitación, salió con un señor en una silla de ruedas y lo llevó hasta la sala.

—Niños, él es sordomudo, tomen, escriban en esta pizarra lo que quieran decirle. Voy a la cocina por leche y galletas.

—¡Gracias!

—Rafa, pregúntale dónde está su diario.

Rafa escribió la pregunta en la pizarra y se la mostró al señor. Él asintió con la cabeza y señaló la pizarra, Rafa borró lo que había escrito y se la pasó. Nick escribió y volteó la pizarra, que decía: 'En mi armario'.

—Gracias señor Jones.

—Vamonos Rafa.

Corrieron lo más rápido que pudieron hasta la casa de Rafa. Llegaron, buscaron en el armario y el diario estaba ahí. Decía:

“Soy Nick Jones y esta es la única forma de que las gemelas dejen en paz su casa:

Paso 1: ir al cuarto de las gemelas con la puerta cerrada.

Paso 2: poner una vela encendida en cada esquina de la habitación.

Paso 3: recitar las siguientes palabras 10 veces: ‘Que sus cuerpos descansen en paz, lamento su accidente, que sus cuerpos descansen en paz’.

Paso 4: hacerlo solo.

Sigan estos pasos y mis hermanas podrán descansar en paz. (Riesgo alto de muerte).”

—Eso es lo que tenemos que hacer Rafa. Busquemos las cuatro velas y terminemos con esto.

Buscaron las velas lo mas rápido posible. Rafa y Sophie entraron al cuarto de las gemelas.

—Sal Sophie, yo lo hago.

—No. Déjame hacerlo.

—Sophie, es mi casa, si mueres no me lo perdonaré.

—Bueno—, dijo Sophie casi llorando.

—Buena suerte—, escuchó Rafa cerrando la puerta.

Ese era el cuarto más tenebroso de toda la casa. Se escuchaban muchos gritos y risas. Cuanto más tiempo pasaba ahí, más se escuchaba. Rafa empezó a recitar las palabras, cada vez que terminaba una repetición, se oían más fuertes los gritos de las gemelas. En la quinta repetición, todo lo que había de vidrio, estalló. Sophie lo escuchó desde afuera, pero no podía abrir la puerta. Cuando Rafa dijo por última vez la repetición, él estaba en medio de un tornado de aire y cristales puntiagudos.

El viento se detuvo y todos los trozos de vidrio volaron fuerte hacia Rafa. Lo último que pudo escuchar fue un adiós de las gemelas. El alma de ellas ya podía descansar en paz y... también la de Rafa.

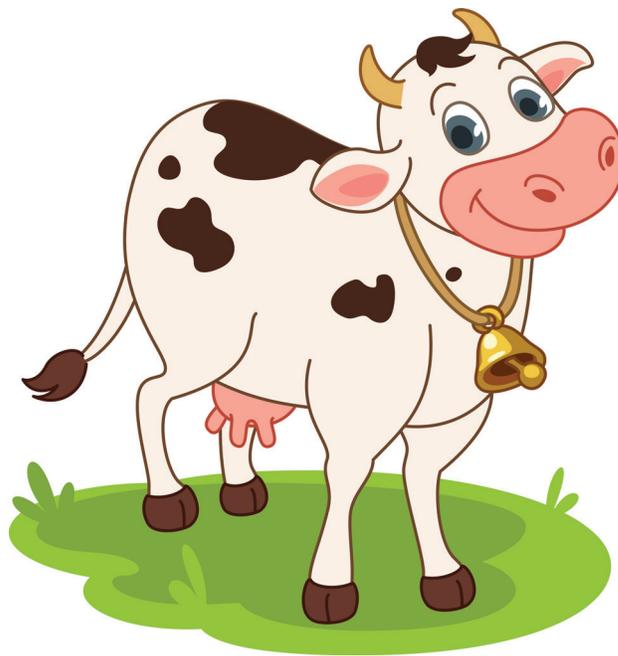
Pepe la vaca africana

Edith Portocarnero Porras

Un día, desde África, llegó una vaca a quien su dueño le llamó Pepe, porque le recordaba a una persona muy especial para él, alguien a quien amó.

El dueño llegó a amar a Pepe, la vaca africana, pero él también tenía una cabra. Esta cabrita sentía envidia de la vaca, ya que su dueño ya no le ponía atención, pensó que era porque la vaca era bonita y ella no; entonces, tomó una terrible decisión y la golpeó mientras dormía.

Al día siguiente, el dueño se despertó y fue a darle de comer a su vaca, pero la encontró sin vida. Muy triste, buscó a su alrededor y solo encontró la cabra. —¡Beee!— dijo ella; pero el granjero, incluso sin que estuviera ya la vaca, prefirió alejarse de ella.



El Conejo Jipie

Antonio Arguedas Castro

Había una vez, un pueblo millonario. En ese lugar, un niño llamado José encontró un conejito blanco muy lindo. José le puso por nombre Jipie y, además, le puso unas gafas de sol.

Después de un mes, Jipie se escapó y nunca volvió. Lo buscaron y no lo encontraron por ninguna parte. Jipie se había ido del pueblo, se había marchado a España. Atravesó tiendas, tiendas y tiendas, y consiguió comida para compartir con su amigo, el conejo Julio, que lo había conocido justo en una tienda de animales. Un día, Julio y Jipie fueron a una pizzería y se llevaron tres cajas de pizza de jamón y queso, una de pepperoni y una hawaiana. Luego Julio se fue y le dijo a Jipie:

— Comámonos las pizzas.

— No, hay que guardar para el invierno.

— Sí, tienes razón.

Por otra parte, José estaba muy preocupado, porque había tenido a Jipie desde que era muy pequeño y no sabía nada de él.

Jipie viajó, viajó y viajó, aprendió mucho en su viaje, como a guardar para el invierno, y regresó a la casa de José. Cuando entró, vio la tristeza de su amigo y se sintió mal, brincó a la cama de José, movió su colita, y el niño se puso feliz de verlo de vuelta.

Desde entonces, ninguno de los dos se volvió a separar y, colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



El elegido

Amanda Morales Soto



Un día, en Olympus, nació un niño de piel blanca como la leche y cabellera gris, destinado a cuidar de los niños que sufrían maltrato. Cuando abrió sus ojos, quienes estaban presentes, se dieron cuenta que estos eran blancos y sus pupilas cruces color amarillo, al niño le llamaron Max.

Cuando él cumplió 3 años, hubo una guerra, en la cual todos los seres del Olympus protegieron a Max, el elegido. Abrieron un portal hacia Belén, en donde lo esperaba Karen, otro ser del Olympus. Ella lo entrenó y le enseñó a usar sus poderes para proteger a los niños de la tierra y el Olympus, de los titanes, los enemigos que iniciaron la guerra y le quitaron su familia, y desde entonces, Max, cuida a todos los niños que están en peligro.

Hasta que la muerte nos separe

Elena Porras González

¡Hola! Mi nombre es Beatriz. De niña siempre me había gustado explorar y conocer nuevas personas. Desde pequeña, mis padres me criaron muy humilde y respetuosa y me explicaron que si yo quería algo, me esforzaría por conseguirlo y, aunque yo fuera una pequeña llamita de fuego, tenía que ser la mejor llamita que existiera.

Cuando me hice grande, estudié para ser paleontóloga. Me acuerdo de muchos viajes que hice, también recuerdo haber conocido a muchas personas maravillosas. Además, ahorré lo suficiente para comprar una casa, estaba un poco descuidada, pero no hay nada que una pizca de amor no repare.

Casi siempre emprendí mis viajes sola o con mi equipo de trabajo, nunca me interesé por un hombre en sí. Bueno eso pensaba, hasta que hice una expedición a lo profundo de los oscuros mares en busca de cetáceos, una especie de dinosaurio marinos muy grandes. En esa expedición, conocí a Tom, quien es veterinario y paleontólogo, y un año mayor que yo. Él y yo nos llevamos muy bien y, de vez en cuando, me invitaba a almorzar.

Nos enamoramos y, después de un tiempo, nos casamos y formamos una familia. Nos fuimos a vivir a mi casa y la que era su casa la convertimos en la veterinaria de sus sueños.

Con el paso del tiempo, Tom y yo decidimos adoptar un niño o niña. El día que fuimos a los albergues, nos comentaron que tenían unos quintillizos con una semana de nacidos, apenas nos lo dijeron dijimos que sí. No habíamos pensado que nuestro carro era pequeño y nuestra casa igual, solo tenemos dos habitaciones para cinco niños, ¡¡Oh mi Dios!!

Después de un tiempo, estaban listos para mudarse a las habitaciones, como era tres niños y dos niñas, las chicas dormían en una habitación y los niños en la otra. Como la veterinaria nos estaba funcionando tan bien, mi esposo se compró una camioneta para todos los niños. Salíamos a pasear, los llevábamos donde sus abuelos y nos divertíamos mucho.

El tiempo pasó muy rápido. Nuestros hijos ya tenían 11 años, ¡¡Oh mi Dios!! No me lo podía creer. Ya las chicas hablaban de los chicos que les gustaban y las compañeras que les caían mal, o bien los chicos hablaban sobre molestar a las chicas y el fútbol.

Pasó su etapa de la adolescencia y ya los chicos tenían veinte, el problema de ser padres es que, si haces bien tu trabajo, se acaba muy rápido. Los chicos se marcharon a vivir sus vidas y Tom y yo nos quedamos hasta que la muerte nos separe.



Una gran escritora

Génesis Flores Castro

En Nicaragua, no hace mucho tiempo, vivía una niña llamada Ana Flores Rojas. En este país, para aquellos tiempos, había una mala situación, así que tuvo que emigrar a Costa Rica desde muy pequeña, y esto cambió toda su vida.

Al empezar a estudiar, se hizo residente. Al entrar a la escuela, al principio, tenía muchos amigos y amigas, pero luego la consideraban rara porque siempre estaba escribiendo y se alejaron de ella.

Pasó el tiempo y aquella niña había crecido y entró a la universidad. Ella estudio fotografía y publicidad, ya que era su pasión. Cuando se graduó, tuvo muchas oportunidades laborales.

Poco después, la invitaban a participar en diversos talleres y ganó varios premios. Si bien, cuando era niña perdió algunos amigos, en el transcurso del tiempo, gracias al amor que ponía en su trabajo, consiguió grandes amigos y muchos corazones y, si bien también tuvo algunos enemigos, ella se concentraba en las cosas buenas y seguir siendo una excelente profesional.



Recuerdos

Jade Campos Alvarado

Había una vez, un niño discapacitado, a quien le hacían “bullying”. Un día, una chiquita lo vio solo y decidió acercarse a conversar con él, con esto, él empezó a sentirse mejor. Ella lo defendió de los matones y, entonces, ellos se convirtieron en los mejores amigos.

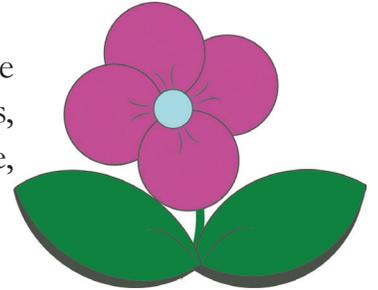
La flor de primavera

Nelsin Jurissmarth Méndez

Llegó la Navidad en la ciudad de Querbelblook, La gente amaba la navidad y un niño encontró un trébol de cuatro hojas y se lo llevó al alcalde, quien, junto con toda la ciudad de Querbelblook, decidieron desear que la Navidad nunca terminara.

El primero de enero, creyeron que ya esto no iba a pasar, pero pasó. Todo el mes de enero nevó, al igual que los siguientes meses, hasta diciembre. La gente ya no salía, no convivía, y tanto el niño, como el alcalde se sentían culpables.

Entonces, decidieron buscar un nuevo trébol. Luego de perseverar en este propósito, lo consiguieron, encontraron un nuevo trébol de cuatro hojas, pidieron el nuevo deseo y todo volvió a la normalidad. Al día siguiente, nació la primera flor de primavera, después de un año.



El agricultor Esteban

Matew Alcázar Moreira

El agricultor Esteban era muy pobre y vivía con sus dos hijos, Sebastián y Samantha, y su esposa que se llamaba Mariana. Al pasar el tiempo, él tuvo que conseguir un segundo trabajo de constructor. Esteban era muy buena persona y trabajaba muy duro.



Un día, el trabajo se puso bueno. Esteban empezó a ganar demasiado como agricultor, se volvió millonario y empezó a ayudar a las personas que lo necesitaban, incluso les regalaba dinero. Se compró una mansión y tenía grandes bodegas para guardar la comida.

Una noche, un ladrón entró a su casa, pero Esteban tenía alarmas y lo detuvo. Entonces, le explicó que él también fue pobre, pero que con mucho esfuerzo salió adelante. El ladrón aprendió la lección y no lo volvió a hacer y todos fueron felices para siempre.

El tren de los animales

Viviana Castro Arguedas

Había una vez, un zoológico en el que vivían muchos animales. Un día, se dieron cuenta de que los animales eran tantos, que el espacio no alcanzaba. Ese mismo día, trajeron un tren plateado como la neblina, turquesa como las flores, azul como el cielo.

El tren, más rápido que un rayo, se llevó a los animales de viaje y ellos, por la ventana, iban viendo el paisaje: bosques, playas, centros comerciales y sembradíos. Su destino era el bosque de los animales perdidos y vendidos.

Ahí ellos hicieron nuevos amigos y hermanos de otras especies. Todos los animales del bosque bailaron, cantaron, hablaron, nadaron y pusieron música en su radio. Ellos eran felices en su hogar, hasta que un día lluvioso llegó y todos se mojaron y se resfriaron.

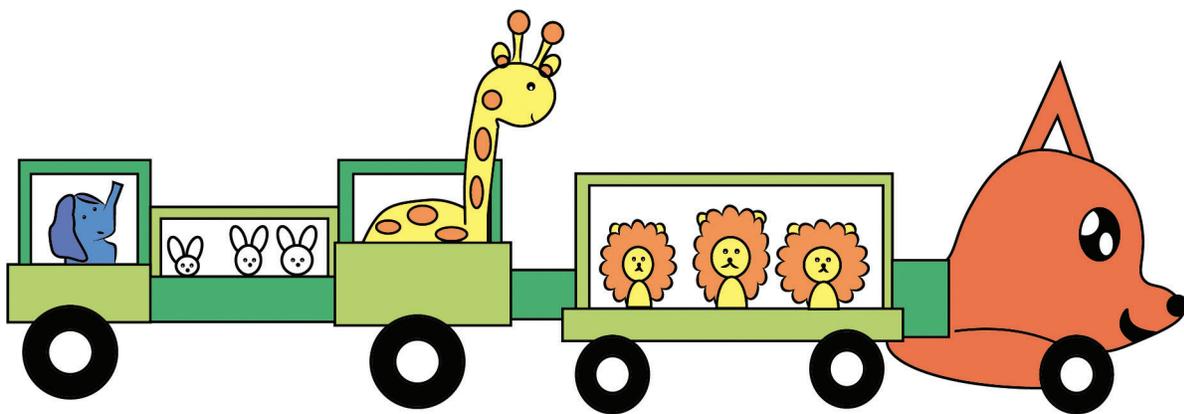
Entonces, surgió una duda entre ellos - ¿Qué es la lluvia? -, se preguntaban unos a otros, pero ninguno sabía. Se pusieron de acuerdo para ir a preguntar de casa en casa, hasta que, por fin, descubrieron la respuesta, se las dijo el león que se llamaba Tiger:

—La lluvia es un fenómeno que Dios creó para no tener tanto calor.

—Pero, ¿es tan útil como dicen? — preguntó un pequeño venadito.

—Ya no hagamos tantas preguntas, y mejor lo conversamos mañana en la casa del señor búho para que el se entere de todo lo que está pasando—, dijo el puercoespín.

Todos los animales del bosque estuvieron de acuerdo. Al día siguiente, luego de hablar sobre este y otros asuntos, decidieron ir a montarse en el tren para conocer nuevos lugares, seguir aprendiendo y ser felices.



El Aventurero Perdido

Matías Murillo López

Era el año 1955, cuando el barco llamado El Caminante Solar zarpó del puerto con 200 personas a bordo. Uno de esos pasajeros se llamaba Luke y era el hijo del capitán.

El barco se estrelló dejando a casi toda la tripulación muerta. Solamente Luke, que siempre llevaba una mochila con varias herramientas amarrada a su cintura, logró sobrevivir.

Luke, conocido por los marinos como El Aventurero del más allá, naufragó en una isla con muchos recursos, por eso, no se preocupó por el alimento.

Después de recuperarse del naufragio, Luke se adentró en la isla llamada Flor Amarilla, debido a su flora abundante en Arillas Flocus, que significa flor amarilla.

Este aventurero del más allá se encontró con un Champerico, llamado así, porque hace referencia a un cerdo y un perico. Este animal era herbívoro, por eso, Luke se le acercó y lo tocó, el Champerico dijo: —pipio— y el joven, asombrado, pegó un grito.

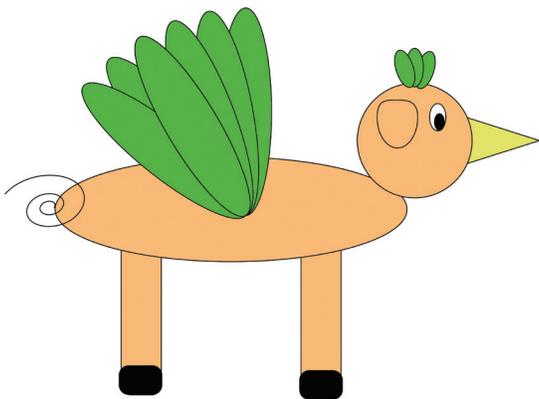
Luke, el aventurero, salió corriendo y el animal empezó a volar. El joven decidió esconderse en una cueva a esperar que todo estuviera en calma.

Cuando se dio cuenta que el animal no volvería, se adentró en la selva, hasta que encontró dos caminos juntos: uno era bueno porque olía a flores; y el otro, malo, porque olía desagradable.

El aventurero siguió por el camino bueno, hasta encontrar muchas especies exóticas y recordar que en su mochila llevaba una cámara, por eso empezó a tomar fotos.

En ese lugar, encontró muchas frutas y plantas de sabores deliciosos. Ahí vio un animal parecido a un unicornio, pero más bello: una focasine. Cuando decidió tocarlo, todos los demás animales se lo impidieron, porque era algo que no se podía hacer o la isla se destruiría debido a la conexión tan fuerte con el lugar.

Luke siguió su camino y llegó a encontrar varias personas de piel morena. Él pensó que era una alucinación, creía que estaba solo, pero eran reales y buenas personas.



Luke, con dificultad, se logró comunicar y les preguntó si se podía quedar y buscar a otros sobrevivientes que tal vez se encontraban en la isla. Los habitantes le respondieron que sí y le prestaron un Champerico domesticado para que los buscara.

Luke se puso feliz cuando encontró a otros sobrevivientes, por eso hizo que el Champerico llamara a otros de su especie para llevar a los heridos a la aldea. Cuando se recuperaron todos, vivieron el resto de sus vidas felices con las personas de piel morena.

La chica de la biblioteca

Oriana Ortega Quesada

Había una vez, una niña llamada Deisy que tenía 16 años. Ella era vampira y nieta de Drácula.

Deisy escribía libros en la Biblioteca Municipal de Belén y, como todo vampiro, tenía el poder de volverse invisible.

Un día soñó algo muy fuerte: mientras ella escribía su libro, el abuelo Drácula apareció y le dijo:

—Daysi, métete en una de las aulas, porque voy a pelear con Wualesku.

Este villano era el principal enemigo de su abuelo y quería secuestrarla. Ella obedeció a su abuelo, en ese momento, un chico llamado Mirco llegó y, con su poder especial de telequinesis, le dijo a Wualesku:

—Aunque el sol brille y la luz exista, tú no la verás más, porque no tendrás vista.

Wualesku, sin vista, hizo todo lo que Drácula le dijo y se fueron al mundo vampiro, donde lo encerraron en una vampi-cárcel.

La mamá de Deisy, Ana Manglaren, y su papá, Ulises O Bryan, al enterarse, le explicaron a su hija que por eso, mejor no saliera sola de la casa y ella, obediente, le hizo caso a sus papás.

Luego de esto, nuestra protagonista escribió un libro llamado “Si te quieren secuestrar, llama a Drácula”, donde contaba la historia completa de su abuelo. Deysi siguió escribiendo las secuelas de esta historia junto a su amiga Lucía, que sabía todo acerca de los vampiros.

Después de unos años, soltaron a Wualesku, pero él había cambiado y decidió pedirle perdón a Deysi, ella así lo hizo y vivieron muy felices para toda la eternidad.



Mi tiempo

Kristell Isabella Umaña Solano

Sola, sin nadie para apoyarme, me encuentro sin tiempo en la ciudad más inhóspita del planeta. Con un tiempo determinado para vivir en mi ciudad, solo quedan 86 personas sobrevivientes de la tragedia.

Antes, cuando yo tenía aproximadamente 6 años de 25, mi padre y mi madre eran felices. Éramos solo nosotros tres, pero un día, llegaron unos hombres encapuchados, “los policías del tiempo”. Yo no sabía quiénes eran en ese momento y pasó algo que no me gustaría recordar. Ellos entraron y asesinaron a mi padre y a mi madre.

De la impresión, me desmayé y desperté en un lugar muy extraño, no tenía muchos habitantes y los pocos que había, se escondían. Entonces, me vi la mano y tenía un tatuaje que marcaba la cuenta regresiva de 24 horas. —Tic Toc Tic Toc—, sonaba en mi mano, y supe que ese tiempo era el mío, el poco que me quedaba.

No tenía alternativa y tuve que robar el tiempo de otras personas, así pasaron los años y cuando cumplí 12, seguía sin mis padres y en esta situación. Esa parte de mi vida la odiaba y no podía seguir más. Pensé que si huía, el reloj desaparecería, pero siguió igual. Solo me quedaba una semana y, en ese momento, recordé a mi primo, tal vez él podría regalarme algo de tiempo.

Ahora tengo 25 años, él sí tenía tiempo en grandes cantidades, tenía una enorme mansión y desde ese día, no volví a robar tiempo. Mi primo tenía millones de minutos para mí.

Aprendí a no robar y aquí estoy, sigo aprendiendo de la vida y de cómo somos todos iguales.



Aragnofobia

Felipe Solís Murillo

El jueves 15 de abril, fui de excursión con mis compañeros de clase. Partimos aproximadamente a las 12 m.d., dirección oeste hacia el bosque de Aragno. A primera vista, el bosque me pareció muy bonito y que la excursión iba a estar muy divertida, o bueno, eso pensé.

A decir verdad, no entendí muy bien el nombre de dicho bosque, pero no le di mucha importancia. Una vez nos adentramos en lo más profundo del bosque, sentí un delicioso aroma de flores, también logré observar diminutos animales como orugas, mariposas, osos bebés, monos e incluso logramos ver un búho, pero, hubo un momento en el que vi un animal grande, peludo, con ocho patas, tenía un color marrón oscuro y la punta de su “espalda” roja, cuando estuve en frente de ese animal, empecé a sentirme raro, al observarlo, un extraño calambre arrasó por todo mi cuerpo, y mi corazón latía cada vez más rápido.

Yo y mis compañeros salimos corriendo en diferentes direcciones por la tensión, por dicha, antes de adentrarnos al bosque, habíamos quedado en que, si nos perdíamos, teníamos que ir a la entrada del bosque y ahí reunirnos. Una vez reunidos, le comentamos lo sucedido a un señor y nos recomendó ir a ver a un doctor, para que nos explicara mejor lo que pasó. Una vez que llegamos donde el doctor, nuevamente le contamos la situación, él nos dijo que el animal que habíamos visto era una especie de araña y la tensión que sentimos se debía a algo llamado «aracnofobia». Esto me ayudó a entender mejor el nombre de aquel bosque, después de esto, le



La Silla

Andrea Ibañez Arauco

conté toda las experiencias y las aventuras que viví en esta expedición a mi mamá.

Había una vez, en una ciudad muy grande, un hotel muy conocido por su nombre, las personas lo llamaban Tragedia, por lo que había sucedido con una familia, en ese lugar. En un bar muy conocido en esa ciudad se encontraban cuatro amigos: Marcos, José, Luisa y Sofía; mientras hablaban, escuchaban las noticias, hasta que Marco dijo: —Creo que sería interesante entrar a ese hotel del que tanto hablan ¿no creen?—, José y Luisa estuvieron de acuerdo, ya que la noche estaba un poco aburrida y les pareció divertida la idea, mientras que Sofía creía que podía ser peligroso,

ya que no sabían lo que se podrían encontrar; sin embargo, luego de la insistencia de Marcos, ella accedió a ir.

Cuando todos estuvieron de acuerdo, elaboraron un plan: —Cuando el guardia se vaya, entramos por la puerta de atrás—. Dicho y hecho, esperaron hasta que se hiciera de noche y entraron, pero nadie les había advertido lo que podía suceder y tampoco conocían a profundidad la verdadera historia de ese conocido hotel.

Una vez adentro, Sofía les dijo que sentía una mala vibra, pero siguieron sin importarles nada; entonces, apareció la primera señal: estaban caminando y, de pronto, se encendió una radio, esto no les importó mucho, porque pensaron que ese radio todavía funcionaba, no se dieron cuenta que no tenía baterías ni estaba conectada.

Siguieron caminando y, al paso que caminaban, el hotel se hacia más oscuro y tenebrosos, hasta que, de un pronto a otro, Sofía se desmayó. Sus amigos la agarraron y la acostaron en el suelo. Ella despertó asustada y les dijo a sus amigos que tenían que salir del hotel lo más rápido posible, porque si no, les iba a pasar algo malo.

Marco y Luisa se lo tomaron muy en serio y querían salir lo más rápido posible; sin embargo, José dijo: —Son inventos de ella, seguro tiene miedo y ya se quiere ir—. Decidieron preguntarle a Sofía lo que había visto y ella les contó —Vi a un niño, él iba a la habitación 236 del segundo piso y se sentaba en una silla cubierta de sangre—. Se miraron sorprendidos por el horrible relato que ella les había comentado; y fue ese el momento en el que todos decidieron salir de ahí, pero cuando lo intentaron, ya era demasiado tarde... La puerta se había cerrado totalmente, dejándolos sin escapatoria.

Tuvieron que seguir caminado alrededor del hotel, intentando evitar las habitaciones hasta que Marcos dijo:

—Tenemos que separarnos para poder encontrar una llave o algún objeto para poder abrir la puerta y salir de este lugar.

—Sería mejor si vamos en parejas: yo voy con Luisa, y tú y José van juntos—, le contestó Sofía y así lo hicieron.

Se separaron y buscaron por todos lados hasta que se reencontraron y se preguntaron si habían encontrado algo y todos dijeron que no. De pronto, escucharon una lata, que rodaba hacia ellos desde un pasillo muy oscuro; entonces, Marcos la agarró y la volvió a tirar al pasillo, pero la lata se devolvió. Todos se asustaron y corrieron lejos, pero después de eso, decidieron ir al único lugar donde no habían entrado hasta el momento, con la esperanza de encontrar la forma de salir: las habitaciones.

De nuevo Sofía se desmayó, pero esta vez, no despertaba. Sus amigos preocupados se decían: —¿Cuándo va a despertar?! ¿Por qué está tardando tanto?!—, y luego de 30 largos minutos, despertó aterrada. Esto preocupó aún más a sus amigos y le volvieron a preguntar qué había visto, a lo que Sofía respondió:

—¡Todos vamos a morir si no lo destruimos! ¡Fue un error entrar! Si no lo destruimos, nos va ha

matar, ese es su plan.

—¿Qué hay que destruir?, preguntó Luisa.

—Su fuente de poder—, contestó Sofía.

Todos se asustaron y decidieron volver a las parejas y seguir buscando hasta que, de pronto, escucharon a alguien cantando desde una puerta. Fueron para ver qué los estaba asustando, pero, cuando abrieron la puerta, no había nadie. Mientras todos exploraban la habitación, Marcos, para jugar, se metió en la bañera y se cerró la puerta del baño. Desde el otro lado de puerta, empezaron a escuchar unos gritos muy fuertes y, cuando se abrió, encontraron a Marcos, en el piso, con los oídos sangrando.

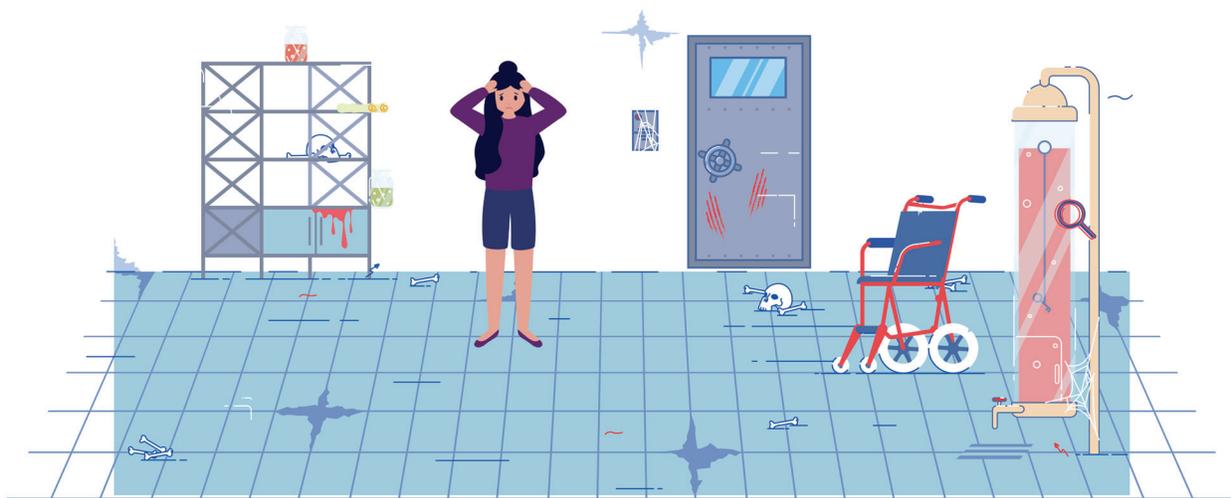
Los tres amigos salieron corriendo, pero algo los detenía en ese pasillo. De repente, vieron pasar una silla sola. Cuando volvieron a tratar de huir, Sofía miró fijamente una de las puertas y susurró: —Esta es la habitación 236—. Luisa y José se asustaron, pero él vio que la llave estaba adentro y dijo —la única manera de salir, es agarrando la llave—. Se arriesgó y entró en la habitación, mientras que Luisa y Sofía trataban de detenerlo. Cuando él entró, se cerró la puerta y, nuevamente, solo se escucharon los gritos. Ellas intentaban abrirla, pero no pudieron.

Esta vez, no se abrió, dejando con intriga a las amigas, quienes no sabían lo que había pasado con José. Entonces, siguieron caminando hasta unas escaleras, bajaron con mucho cuidado y encontraron una sala donde habían máquinas antiguas de psiquiatras.

Las amigas intentaron saber por qué estaban ahí, pero no consiguieron saber nada. De pronto, Sofía tuvo una visión de cómo electrocutaban a un niño loco, en una de esas máquinas. Sofía quedó tan asombrada que no supo en qué momento Luisa entró a la habitación 236 y no la volvió a ver.

Sin embargo, ya había descubierto la manera de acabar con el monstruo que asechaba ese hotel: quemando la máquina donde le habían hecho daño al niño.

Sofía fue la única sobreviviente de esa horrible tragedia en el hotel, pero gracias a ella no volvieron a asustar en aquel lugar.



Recuerdos del pasado

Samantha Rodríguez Alvarado

Había una vez, una familia que vivía en Belén, en una casa pequeña, donde aún vivían los hijos mayores: Alex, de 18 años, y Fernando, de 19 años; además, había otros dos hermanos: una niña que se llamaba Amanda y su gemelo Santiago. Ellos tenían 8 años y eran inseparables. Sin embargo, sus hermanos mayores los separaban, porque decían que juntos nunca iban a cumplir nada en sus vidas; así que los encerraban en diferentes cuartos por horas hasta incluso días, les daban comida, pero no les permitían estar cerca el uno del otro.

Siempre que pasaba eso, los dos pequeños tenían un plan. Sus papás ya les habían dado teléfonos, y ellos los escondían de sus hermanos mayores y hablaban cuando no estaban; así no tenían miedo.

En este punto, tal vez se estén preguntando ¿y sus papás? Bueno, verán, ellos eran muy buenos, pero a veces les gustaba salir para estar un rato alejados, porque todos los papás deben tener un rato a solas para tranquilizarse o hablar, ustedes entenderán.

Amanda y Santiago querían a Alex y Fernando, solo que, a veces, sus hermanos mayores eran muy duros y eso no les gustaba. Cuando los menores intentaban hacer algo, los otros los castigaban pidiéndoles que hagan cosas que no deben hacer, y ellos obedecían porque les da miedo que le hagan algo peor que eso.

Un día, los gemelos le enseñaron a sus hermanos lo que se siente estar así. “Si ellos dicen que no vamos a lograr nada así de inseparables, es el problema de ellos”, pensaban. Les hicieron algunas bromas que sirvieron muy bien y, al final, les preguntaron a sus hermanos mayores porqué eran así. Entonces, Alex y Fernando le explicaron a Amanda y Santiago que ellos eran igual de inseparables, pero en la escuela los alejaban y molestaban también, y se estaban desquitando con ellos dos. Luego de reflexionar, se arrepentieron de haberlo hecho, así que se perdonaron y, después de eso, no pelearon más y jugaron felices.

Veinte años después, los gemelos se convirtieron en cantantes muy famosos y todo mundo los quería. Alex y Fernando nunca se perdían los conciertos de sus hermanos favoritos, a quienes amaban.



Pecado Midnight (Parte 1)

Thaisha Naima Roberts Parcheman

La noche fría hacía imposible poder dormir, pequeñas gotas de agua caían de vez en cuando mientras el frío aumentaba, la ligera sabana alrededor de Sin le daba calor, pero era en vano por los vientos friolentos que hacían el cuarto como si fuera Antártica.

Desde hace unos días, ha estado soñando con su hermana, esos sueños más conocidos como pesadillas la han estado atormentando desde el accidente que pasó en julio de 2016. Pensó un momento, para después levantarse e ir a la puerta, abrirla y entrar en los pasillos oscuros de la casa.

Mientras caminaba, observaba fotos colgadas en las paredes, eran diferentes personas, se veía como una familia feliz, al llegar a la puerta del sótano la abrió y bajó las escaleras.

Cuando bajó la última escalera, fue bienvenida por las luces de las máquinas que brillaban como estrellas relucientes. En una parte se vio un tubo de ensayo, con un experimento humano, pero no se podía ver la persona que estaba adentro, caminó a una mesa sentándose en el procedimiento, papeles estaban en toda la mesa unos cubiertos de manchas de café. El cuarto en que ella entró, estaba cubierto de diferentes químicos, entre otras cosas de laboratorio.

Suspiró agarrando un lapicero y papel, para ponerse a escribir diferentes cosas sobre cómo mejorar la máquina y los químicos; mientras escribía, las computadoras daban información de la persona: su estatus, su rango, su nivel de vida, etcétera. Era como si fuera sacado de una película de ficción.

Cuando terminó de escribir, se levantó de la silla y caminó hacia donde estaban tubos, unos con químicos y otros vacíos. En esa parte, estaba un uniforme con anteojos de seguridad, se los puso cuidadosamente y así empezó a mezclar los químicos de los tubos, generando reacciones y brillos con la mezcla.

Agarró unas mezclas y las puso en una jeringa, después se dirigió a una pequeña parte que tenía un tubo unido con el experimento humano, que llenaba poco a poco la mezcla de químicos por el tubo.

Después fue a ver el estatus de la persona en las computadoras: “Estatus: demostrando señales de vida, rango 9.7, nivel de vida 8,9%”, decían las máquinas en voces robóticas, mientras Sin las leía, hasta que de pronto...

“Estatus: persona viva, rango 100, nivel de vida 100%”, decían las máquinas otra vez. En este momento, rápidamente la cara de Sin empezó a reflejar confusión, pero a la vez un toque de felicidad, mientras la puerta del tubo de experimento humano se abría.

Un humo cubrió todo el cuarto y de ahí salió una chica, de aspecto de 16 y con cabello negro corto, el humo se había ido pronto, y se podía ver claramente. Los ojos de Sin demostraban felicidad, se veía un poco de locura, de su boca salieron las palabras: “Por fin has regresado...”.



¿Tú eres mi chica de al lado?

Catalina Zúñiga Ruiz

CAPÍTULO I

Eran las épocas festivas en la tierra Luniren. Erika, la hija de la reina, estaba debajo de un roble, mientras dibujaba el gran paisaje del lugar.

Cuando daba los últimos toques, su hermano Andrew, el mayor, le tocó el hombro para hablarle de algo importante.

—¡Oh! Hermano ¿qué pasa? No te esperaba, pensé que estabas con Daisy.

—Estaba, pero nuestra madre nos ha llamado por algo muy importante.

—¡Ya!, entonces espérate y me levanto para irnos.

Erika y Andrew se alejaban del gran bosque de Roble para ir al reino. Tiras y tiras de tela iban corriendo de aquí para allá, por el gran festival de otoño, además de telas, centros de comida se armaban para la llegada del festival.

Su hermano mediano, Marcus, caminaba por esos lugares, así que lo llamaron, para hablarle de la importante llamada de su madre. Debían ir urgentemente al palacio. Su hermano llegó rápidamente hacia ellos, volando con sus alas color morado negro, y además un poco impactado por la llamada de sus hermanos.

—¿Me han llamado chicos?

—Sí, nuestra madre nos ha llamado al palacio por algo urgente.

—¡O.k.! Entonces ¿vamos para allá sí o no?

—¡Sí! ¡Vamos!

Al llegar al castillo, abrieron las puertas del gran salón se alcanzaba a ver a los reyes esperándolos en sus tronos, la reina Miran y el rey Ratzón.

—¡Bienvenidos hijos! los he llamado aquí, para hablarles sobre el Reino Windond.

—Han llamado para ver los festivales de otoño e invierno— dijo el rey.

—De acuerdo madre— dijeron Andrew, Marcus y Erika.

—Erika necesito que vayas con los de los carruajes para cuidar que todo vaya bien.

—¡Sí padre!

—Y a ustedes les diré en la cena que harán.

—¡De acuerdo padre!

Al día siguiente Erika se preparaba para salir para traer a los reyes. Se montó al carruaje y partieron.

Llegaron al reino Windond, pero no se esperaban una sorpresa: ¡el hijo de la reina estaba ahí! Su nombre es Alan Ruton Arielen.

—Buenos días, señores pueden subir.

—Muchas gracias princesa Erika.

—¡Oh! Llámeme General Arial, por favor.

Salieron para llegar al reino, y el paisaje empezó a cubrirse de un montón de neblina. Erika y su equipo empezaron a alertarse y ella hizo una señal de alto a los de los carruajes.

—¿Qué está pasando?— Dijo Alan, pero Erika no contestó. ¡POM! Erika sacó la espada y mando a los demás a combatir.

—¡Salgan rápido! ¡Nos han atacado!

Así lo hicieron y pronto llegaron al reino por un escondite secreto.

—¿Qué ha pasado?

—Nos atacaron, pero todo está bien.

—Ve y mira, si nadie ha salido herido Andrew.

—¡Sí madre!

—Y ustedes vayan a descansar. Capitana Zafiro, vaya y lleve a los reyes a sus habitaciones.

—¡Sí señora!

CAPÍTULO II

Al día siguiente, Alan despertó rápido, por un estruendo en el patio. que pegaba a su habitación

- ¡¿Qué rayos pasa aquí?!

-¡Oh príncipe Alan! ¡Lo desperté!

—jaja— rieron las amigas de Erika, entre susurros, por el camisón del príncipe.

Alan se puso rojo al momento de ver de la situación

—Ven, te ayudaré a ponerte algo más cómodo y evitar las risas de mis amigas.— Dos horas más tarde, Erika a la par de Alan, practicaban tiro al blanco.

—¿Soy realmente malo verdad? Dijo viendo a Erika muerta de la risa.

—Sí, sí eres realmente malo, dijo Erika a pura carcajada.

Volvieron a entrar para la cena, pero, de pronto, sonó la alarma de ataque. Erika se levantó corriendo de la mesa a batallar.

—Erika ¿qué está pasando?!

—¡Están atacando la base frontal!— Esta pelea duró horas y, después, cuando terminó, descansaron.

Bueno, después de ese suceso, habían pasado ocho meses desde que se conocieron. Alan empezó a tener sentimientos por Erika, y adivinen: ¡Erika también! Para su sorpresa, en dos días el festival de otoño se acercaba. Por eso, ese mismo día, a la luz de la luna, Alan le propondría ser su novia.

Ya era la hora. Erika llevaba un vestido celeste y Alan un traje blanco, Alan la llevó a la punta más alta y le dijo:

—¡Te amo Erika! ¡Con todo mi corazón!

—¡Oh, Alan! ¡Qué lindo eres! ¡Yo también te amo!

Se miraron y Alan la cogió de la cintura y la besó.



Volveré

Gabriel Arguedas Castro

Había una vez, un mundo muy pero muy lejano, llamado: Cobramundo, habitado por criaturas llamadas cobras. Para estas criaturas, Cobra, su rey, era un buen gobernante.

Cobra gobernó por varios años, de repente, al Rey le llegó una noticia, se trataba de una cobrita, su hija. Aunque tenía más hijos e hijas, en esta ocasión, él estaba totalmente sorprendido y exclamó: —¡La llamaré Cobris!. —El rey solicitó una reunión con todos los habitantes, y les dijo: —Ha nacido una cobrita. —Todos se sorprendieron tanto, que no se oía, ni siquiera, la criatura más escandalosa. Preguntaron todos: —¿a quién le pertenece esa cobrita?—. El Rey respondió: —¡Esta cobrita sagrada, Cobris, le pertenece a la realeza!—.

Ante estas declaraciones, ninguno podían pronunciar ni A. Así que se marcharon a sus casas. Cobra, el Rey, bendijo a Cobris, y le dio fuerzas, como su padre. Cobra sabía que tenían poderes para defender a su mundo. Sin embargo, nunca iba a confesarle al pueblo que todas las cobras que tenían poderes, solo lo haría en caso de tener que defender al mundo.

Un día, el rey Cobra tenía una reunión con los regidores de otros mundos, y discutió con el Rey Perro, porque los perros les estaban robando minerales y oro, tal fue el enojo que, al final, terminaron en una guerra. Las dos criaturas les anunciaron a sus aliados el inicio de la batalla, pero un secreto se guardaba cada uno para sí: tanto perros como cobras tenían poderes. Cuando inició la guerra, el rey mandó a Cobris a meterse en una cápsula de escape, presionó el botón y Cobris se marchó de ahí. Al verla partir, le caían las lágrimas a chorros y no lo podía soportar más.

Cobris aterrizó en un lugar extraño y no sabía dónde estaba. Pasaron días, meses y años, pero no encontraba ningún lugar para vivir, hasta que un día se encontró con dos perros. Aún recordaba que los perros provocaron la guerra, pero estos se mostraron amables con Cobris y le preguntaron su nombre, a lo que Cobris exclamó: —Me llamo Cobris, ¿y ustedes cómo se llaman? —Los

perritos respondieron: —Me llamo Rosita y yo Manchitas. —Después, ambos invitaron a Cobris a su casa, y Cobris aceptó la invitación.

Estos perritos tenían una dueña llamada Viviana. Ella les daba de comer y, cuando vio a Cobris, se sorprendió mucho, y le dio de comer a Cobris. Al siguiente día, Cobris apareció en una cama. Al inicio, Cobris estaba incómodo y cavó un hueco para ahí vivir, pero después de vivir ahí tanto tiempo, se encariñó con los perritos y su dueña.

Un día, Viviana muy triste les dijo: —Tengo que ir a trabajar—. Sus mascotas no podían creer lo que oían. Su dueña les explicó que vendría una unicornio que los iba a cuidar mientras volvía y, en ese momento, sonó el timbre de la puerta. Las mascotas estaban ansiosas por la llegada de la unicornio. Cuando Viviana abrió la puerta, observó aquella unicornio: ella era de color blanco, con cola de colores y ojos brillantes. La dueña le dijo qué debía hacer y cómo cuidarlos. La unicornio aceptó y Viviana se marchó. Los animalitos le preguntaron: —¿Cómo te llamas?—. Ella respondió: —Me llamo Pixi.

Pasaron las horas y las criaturas ya estaban aburridas. Pixi les propuso jugar fútbol. Las mascotas preguntaron: —¿Qué es fútbol? —La unicornio exclamó: —Es un juego muy saludable. Tienes que patear el balón para anotar un gol—. Las mascotas aceptaron jugar esto y les encantó, querían jugar de nuevo, hasta cansarse. Cuando terminaron de jugar, Pixi les preparó un chocolate frío, y todos se sentaron en el sofá a ver televisión, y vieron una película llamada: Dragon Ball Super Brolly. Cuando terminaron la película, llegó su dueña.

Viviana dejó que Pixi se quedara un rato más, y jugaron manito y escondido. Pasó mucho tiempo, y Pixi se marchó de ahí, pero ya quería que fuera el día siguiente, para volver a estar con ellos. Pasaron días, meses y años. Hasta que se encariñaron mucho y fueron mejores amigos. Pero un día, llegó una noticia muy triste: habían declarado otra guerra al rey de Cobra mundo.

Se escuchó aquella voz del parlante de emergencias: “¡Todos tienen que ir al refugio!”, lo repetían varias veces y se observaba como todos los habitantes obedecían. Los perros se veían desesperados. Pasaron horas y horas, hasta que llegó el turno de Pixi, Manchitas, Rosita y Cobris, pero los dos perritos, la cobrita y Pixi, decidieron no refugiarse, no querían ser cobardes y, preferían luchar para no hubieran más guerras en su mundo.

Desde abajo, en el Perro Mundo, se observa las naves de emergencia y las cobras. Se escuchó el primer misil caer en la tierra y, ese mismo misil inició la guerra. Era increíble lo que todos observaban, por eso, los perros pidieron ayuda a otros mundos cercanos; los cuales respondieron, y se fueron a ayudarlos. Advirtieron a una Cobra en especial. a la más poderosa, El Rey Cobra.

Los ejércitos de los mundos tenían más de un millón de soldados. Se observó la cobra salir del cielo, y los ejércitos le impidieron el paso. Cobra no podía soportar su enojo, se enfureció tanto que estallaba como un volcán, podía destruir un mundo entero. Con un solo golpe, destruyó todo el ejército. No se observó ningún soldado. Todos quedaron impresionados con este acto. Los perros y sus aliados quedaron completamente atónitos. Perros y cobras murieron.

De pronto, cayó una dinamita donde estaban Pixi, Manchitas, Rosita y Cobris, pero Cobris la lanzó a donde estaba la guerra. Ninguno de ellos sabía por qué los atacaban, hasta que llegó un soldado de los perros y disparó hacia Cobris. Ella estaba distraída, pero Rosita se metió en el paso de la bala, y recibió el ataque.

Cobris sintió que había perdido una parte de ella por dentro, que su corazón se partía en pedacitos. El soldado huyó de ahí, Cobris arrastró a Rosita a donde estaba Pixi y Manchitas, y la llevaron al refugio con el médico. Los tres prefirieron permanecer ahí. Pasaron días y les dieron un anuncio muy triste: Rosita había ido a otro mundo. A partir de ese día, no la volvieron a ver. Pasaron meses y ya había terminado la guerra. Volvieron a su casa, pero nada era igual, ya ninguno veía televisión, ni jugaba fútbol o Nintendo.

Después Cobris obtuvo nuevos poderes y visitó a su padre un año, pero cuando sintió que había estado mucho tiempo ahí, decidió ir al Perro Mundo. Encontró a Pixi y a Manchitas, y fueron a la casa, ahí recordaron el tiempo que pasaban juntos.

En ese momento, estaba por iniciar otra guerra; pero en esta ocasión, Cobris no se iba a dejar. Encabezando el ataque, venía el rey de Cobra Mundo, y todos evacuaron la zona, Pixi y Manchitas también, pero Cobris no quiso, no soportaba su enojo. Cuando ya había evacuado a todos los habitantes, empezó la guerra. Primero Cobris le dijo al ejército del Perro Mundo que no atacaran, ella iba a atacar a las cobras. Los soldados también evacuaron la zona y se sorprendieron de escuchar a Cobris tan valiente.

Cobris salió al terreno de batalla y venció a las cobras enemigas con un golpe, después se reencontró con las aves y estas dispararon, pero Cobris las esquivó y las destruyó sin pensarlo. Finalmente, llegó donde estaba su padre, y le dijo:

—¡Termina esta guerra ya!

—¡No!

—¿Por qué?

—¡Porque nos están robando.

Y ahí empezó su pelea, Cobris empezó con su ataque más poderoso, pero el de Cobra era muchísimo mayor, era el nivel más alto de su especie. Cobra golpeó a Cobris, se escuchó como si se le hubieran roto muchos huesos, pero Cobris no se daba por vencida. Cuando fue su turno de atacar, no hizo ningún acto de pelea, así que su padre lanzó bolas de energía y una de ellas cayó en el refugio y golpeó a Pixi. La dejó muy herida. Cobris, al ver lo sucedido, actuó al instante, se puso muy enojada más de lo normal, y se observó a la Cobrita flotando y luminosa, y eso solo se podía ser el último nivel de poder de las cobras.

Nuevamente, pelearon y quedaron empate, después se observó a Cobris haciendo lo mismo que antes, pero más luminosa. Eso significaba un nuevo poder, este no era el común nivel de poder, era el legendario, que jamás había existido hasta ahora, y con un solo golpe venció a su padre. Cuando todos escucharon el golpe, los enemigos decidieron huir de ahí. Cobra también huyó de ahí y dijo: ¡Me vengaré! Y se marchó sin dejar rastro.

Todos los perros felicitaron a Cobris, y le entregaron un premio, por ser “Héroe mundial de Perro Mundo”. Todos aplaudieron y estaban orgullosos de Cobris.



Mi mundo fucsia

Giliannis Alismar Mendoza González

Hace varios días me mudé a una casa súper gris, a mí no me gustó, así que decidí pintar mi cuarto todo color fucsia y también escribí mi nombre Hanny en la pared.

A mí siempre me ha gustado el fucsia, desde bebé, pero a mis papás no les gusta ese color. Yo siempre les he dicho que es hermoso, sin embargo, para ellos, es mejor el azul. Hoy voy a hablar de nuevo con ellos, para explicarles que deben respetar mis gustos, si no les gusta mi color favorito, prefiero que no vean mi cuarto, mi ropa, mis zapatos y mis útiles escolares. Yo la verdad no tengo nada contra el azul, pero no me gusta mucho, si a mis papás no les gusta el fucsia tendré que cerrar mi cuarto con llave, para que no vean el color.

Ya hablé con mis papás y me dijeron que ya no veían feo el fucsia, yo me alegré mucho porque ya podré tener todo fucsia de nuevo. La verdad es que estoy muy feliz de que en mi familia aprendan a respetar los gustos de cada quien.



El niño increíble

Mariana Herrera Rodríguez

¡Hola! Les voy a contar mi historia. Hace mucho tiempo, existía un niño que se llamaba Emiliano y su hermana Mariel. Él tenía autismo.

En la escuela, Paulo, Marcelo y Camilo lo trataban mal; entonces, Mariel lo defendía, pero no lo hacía sola, porque Emiliano tenía un amigo que se llamaba Oriel y también lo protegía, mientras los otros niños le decían loco, feo, tonto y que “no servía para nada”.

Cuando Emiliano cumplió 9 años, su mamá llevó un queque a la escuela. —¡Qué asco! Yo no como nada de Emiliano—, dijeron Paulo, Marcelo y Camilo. —No coman, más para nosotros—, respondieron Mariel y Oriel. Los tres niños enojados botaron el pastel y esto hizo gritar a Emiliano:

—¿Por qué me tratan mal?

—Porque eres tonto, jamás podrás trabajar.

Luego de esto, Emiliano le dijo a Mariel que sería doctor igual que ella, ambos sonrieron y muchos años después cumplirían ese sueño.

Su maestra se llamaba Bianca, era muy seria, pero una gran profesora. Ella les tenía dos sorpresas: Oriel ahora sería compañero suyo, pero la otra sorpresa no era tan agradable: Paulo, Marcelo y Camilo también estaban ahí, querían burlarse de Emiliano. Él pidió permiso para ir al baño y,

cuando volvía, se encontró con Abigail, que era compañera de trabajo de Bianca.

Mariel y Oriel lo fueron a buscar para decirle que ya iba a empezar la clase precisamente con Abigail, quien les mencionó que tenía 4 entradas para el Museo de Ciencias y se las daría a quien hiciera la mejor exposición sobre los doctores.

Aunque Mariel y Oriel se prepararon mucho, nadie le ganaba a Emiliano. Mariel lo supo cuando lo escuchó hablar. Él obtuvo el primer boleto; Mariel, el segundo; y Oriel, el tercero; pero no sabían quién había ganado el cuarto.

Cuando iban camino al Museo de Ciencias, escucharon un grito de Marcelo: –¡Profesora! ¡Espere! ¡Yo gané el cuarto boleto! ¡Usted ayer me lo dijo!–, Abigail respondió: –Sí, es cierto, sube al bus–. Marcelo obedeció y se sentó junto a Emiliano para pegarle, pero la profesora se sentó a la par de ellos.

Después de que vieron el Museo, cuando regresaban a sus casas, Oriel y Mariel se devolvieron por los bolsos; entonces, de pronto, Pablo, Marcelo y Camino salieron de una esquina y empezaron a patear a Emiliano, hasta dejarlo inconsciente. Cuando Oriel y Mariel lo encontraron, llamaron a Abigail y a Bianca y lo llevaron al hospital.

Pasaron dos horas hasta que el doctor les permitió pasar. –¿Quién te hizo eso? – le preguntaron, pero Emiliano les dijo que no recordaba. Todas estaban nerviosas, pero Oriel no; entonces, Mariel le preguntó:

–¿Por qué no estás asustado?

–Tengo una idea. Podemos revisar las cámaras de video.

–¡Buena idea!

Después, le dieron a Emiliano una pastilla que le recetó el doctor y todos se durmieron, menos Mariel, ella vio tele y pintó con él. Más tarde, despertó a sus otros amigos y se despidieron.

Cuando salieron de hospital, fueron a buscar las cámaras para verlas y se dieron cuenta de que quienes habían pateado a Emilio eran Paulo, Marcelo y Camilo; entonces, hablaron con la directora, quien los expulsó.

Paulo y Camilo le pidieron perdón a Emiliano. Mariel y Oriel les preguntaron por Marcelo y ellos les explicaron que se había ido a otra escuela, él también quería pedirle perdón a Emiliano, pero sintió un vacío en el alma, entonces no fue.

Cuando Camilo y Paulo cumplieron el tiempo de expulsión, se hicieron amigos de Emiliano. A Marcelo le iba bien en todas sus notas, eran de 9 y 10, pero siempre sentía una gran tristeza.

Tiempo después, cuando Emiliano cumplió 12 años, Marcelo le escribió una carta pidiéndole perdón por todo el “bullying” que le hacía, Emiliano respondió con otra carta en donde le decía que sí lo perdonaba.

28 días después, cumplían 13 años Mariel y 15 años, Oriel, entonces se hicieron un queque que decía felices 13 y 15.

Cuando todos se fueron, la mamá y el papá de Mariel y Emiliano se los llevaron a la playa, y también se llevaron a Oriel, quien se puso muy feliz. Ese día disfrutaron mucho y se durmieron hasta la una de la mañana. Al día siguiente, se despertaron a las 9 y desayunaron pinto con huevo y plátano maduro. Los tres amigos se alistaron y se metieron al mar.

Cuando volvieron a Belén, Camilo, Marcelo y Paulo eran amigos de Oriel, Mariel y Emiliano. Dos días después, a Emiliano se le ocurrió hacer una campaña de alto al “bullying”. Todos los amigos estuvieron de acuerdo. Después de que hicieron la campaña, en todo Costa Rica se acabó el “bullying”.



Mi mejor amigo

Valeria Isabella Sánchez Monzant

Había una vez una niña llamada Sofía. Ella era popular en su escuela y creció con amor y cariño. Un día, sus padres decidieron viajar a donde su abuelo. —¡Increíble! Ya quiero partir—.

Al día siguiente, partieron rumbo a la granja del abuelo. Sofía estaba muy nerviosa porque hace mucho no lo visitaba.

Ya casi anochece y ella estaba muy cansada por el viaje, así que se recostó en ventana del auto. Sabía que no podía cerrar sus ojos antes de ver a su abuelo y abuela, pero no pudo aguantar y se durmió por poco tiempo. Soñó que llegaba a la granja y había una cinta policiaca y sacaban a sus abuelos en grandes y blancas bolsas. Al estar muy asustada, se despertó agitada. Su madre le preguntó qué pasaba y Sofía le contó todo lo sucedido. Unos minutos después, su padre les avisó que ya habían llegado.

Sofía salió del carro y corrió lo más rápido que pudo, cuando abrazó a sus abuelos, se alegró de sentir el calor de sus brazos. Les preguntó dónde podía cambiarse y dormir. Le contestaron que donde quisiera, porque era su nieta favorita.

Cuando se fue a dormir, su abuelo le contó la más maravillosa historia de cómo ellos se conocieron. Al día siguiente, Sofía se levantó muy temprano para recorrer toda la granja y cuando iba cerca

del granero vio un pequeño cachorro que estaba hambriento y con golpes. Ella quiso calmarlo y acercarse, cuando lo alcanzó, lo agarró y lo llevó a la casa de sus abuelos y los despertó junto con sus padres. Su mamá le trajo un poco de la cena del día anterior y su abuela una tacita con agua.

Sofía le preguntó a sus papás si podía quedárselo y prometió ser muy responsable. Sus papás le respondieron que sí, pero que debía de verdad cumplir su palabra.

Después de unos días, el verano acabó y ya era momento de volver a la ciudad. Sofía se quería llevar el perrito, que ya tenía un nombre: Tobi. Al despedirse de sus abuelos, vio que Tobi no estaba y empezaron a buscarlo. De pronto, el papá de Sofía lo vio en el mismo lugar donde ella lo había encontrado.

Sofía corrió hasta él y, cuando llegó, vio que detrás del mismo arbusto donde lo había visto la primera vez, estaban cuatro gatitos recién nacidos llorando. Su abuelo los vio y dijo que él se los iba a dejar, para que le ayudaran con los ratones. Todos se pusieron muy felices, pero ya se les hacía tarde. Cuando se alejaban de ahí, Sofía sabía que tanto ella como Tobi extrañarían a los abuelos.

Sofía estaba muy feliz de volver con sus amigos y conocidos; en cambio, Tobi estaba muy nervioso, porque era un lugar donde no había estado, pero siempre que estuviera con su amiga, él estaba bien.

Cuando Sofía volvió a la escuela, Tobi la esperaba en la puerta todo el día. Los dos sabían que el otro era su mejor amigo.



El Diamante

Mayely María Ramírez Aguirre

María era una pintora que no sabía cuál era su destino hasta que su maestra le preguntó:

—¿Quieres inscribirte en la competencia artística?

—Sí, sí quiero, pero ¿cómo haré para inscribirme?

—Tranquila María yo te inscribo, tú ve a tu casa y dibuja algo fantástico para la competencia artística.

Entonces María llegó a su casa y le contó a su mamá, Ana. Ella la motivó salir, mirar, dibujar y pintar lo que más le gustara. Cuando estaba afuera, había un hermoso corcel y se sintió impulsada a seguirlo. A medio camino, María se asustó, porque el corcel le dijo:

—Pon tu mano en esa roca María.

—Pero ¿cómo sabes mi nombre y sabes hablar?

—Sí, sí sé hablar y sé tu nombre, ven sígueme.

María puso la mano en la piedra y continuó con la conversación:

–Un momento y tú ¿cómo te llamas?

–Yo me llamo Angilisl

–Ah, es que tenía una duda.

Después de 8 horas de una larga caminata, María le preguntó a Angilisl:

–¿No estás cansado?

–Los corceles de mi raza no se cansan ¡Mira! ya estamos llegando a la guarida del jaguar.

Cuando llegaron había un mapa tirado en una esquina del templo del jaguar, María cogió el mapa lo leyó, pero descubrió que le faltaba un pedazo.

María, girando el mapa, leyó la inscripción que venía detrás, Angilisl, dirigiéndose a ella, le preguntó:

–¿Qué dice ahí?

–Dice: “Entre ganado deberás pasar. La montaña de la derecha deberás escalar y lo que buscas encontrarás”.

–Pero ¿qué estamos buscando?, dijo María.

–Estamos buscando el Diamante para que lo pintes en la competencia artística.

–¿Por qué no me lo dijiste desde un principio?

–Porqué se me olvidó, dijo Angilisl.

–Bueno, ¿esperas una invitación por escrito?, guémonos con este pedazo del mapa.

De un pronto a otro, ellos encontraron el ganado del que hablaba la inscripción de detrás del mapa. Angilisl dijo: –¡María sube a mi lomo! María obedeció a Angilisl y pasaron ese ganado de bueyes.

Ellos lo lograron, pero María salió con unas heridas en el brazo. Angilisl se sintió mal por ella, pero la siguió llevando, hasta que ella dijo:

–Ahí hay una montaña y está a la derecha.

–Sí, vamos ya.

María se bajó de Angilisl y, antes de escalar la montaña, leyó otra vez la inscripción de detrás del mapa, y vio que ahí decía:

“A la derecha, deberás escalar”

María le dijo a Angilisl:

–Yo subo, tú vigila, si vez un águila con ojos de jaguar, me avisas.

Cuando ella llegó a lo más alto, encontró el pedazo faltante del mapa. María se emocionó tanto que no se dio cuenta de que Angilisl le decía:

—¡María! ¡María! ¡Ven! ¡Baja! Ahí está el águila con ojos de Jaguar.

María cuando vio para arriba y quiso saltar de alegría se asustó, y más bien dio un salto de miedo, resbalándose y cayendo como si lo hiciera por un tobogán, por la montaña.

Cuando descendió de la montaña, cayó montada en el lomo de Angilism. Juntos cabalgaron al templo del Jaguar y se refugiaron detrás de la pirámide del faraón con cabeza de águila.

Eran las 12 del medio día y María no paraba de unir la pieza que le faltaba al mapa, hasta que lo logró y fue con Angilism para investigar el templo del Jaguar para encontrar el diamante; entonces, vio al águila que había visto cuando estaba recuperando el pedazo del mapa. María siguió al águila y vio cómo se transformó en un faraón, era el guardián del diamante.

María se fue corriendo con Angilism a donde ellos se escondían.

Ella encontró un traje mágico y se lo puso. —¡Qué hermoso traje! —, le dijo Angilism cuando la vio.

—Sí, ya tengo que ir a pelear contra él guardián.

El guardián casi le clava la espada que tenía a María, pero Angilism se tiró encima del guardián, quien murió en ese momento.

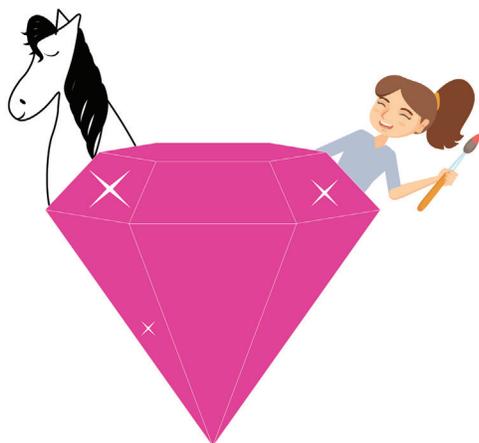
María y Angilism salieron victoriosos, cogieron el diamante y lo pusieron en el cofre que María había hecho en el camino. Ella tenía un pequeño presentimiento, cómo si esta historia no hubiera terminado y, de pronto, salió otro guardián igual el que había muerto.

—¿Resucitó?, dijo Angilism.

—No ha resucitado—, respondió María, —Mira, ahí está tumbado el que mataste—.

—Pues hay otro, dijo Angilism. Otro combate de una hora, los tres enredados, María entre las patas de Angilism, el guardián en las de sí mismo y Angilism en las piernas de María. María sacó su espada y se la clavó al guardián, quien murió en ese gran acontecimiento.

Regresaron rápido a casa. María pintó el diamante y ganó la competencia artística. Les presentó a su mejor amigo, Angilism. Le contó a toda la escuela la atrevida historia. Desde ese entonces, ha ganado ciento de competencias, muchos trofeos gracias a Angilism y al diamante.



Choque de puños (Parte 1)

Daniel Murillo Soto

En un oasis, había un pueblo en donde las personas podían tener poderes como controlar el agua, el fuego, la tierra, el viento y crear escudos. En ese pueblo había un rey llamado Jorge. Él tenía un hijo llamado Daniel. A su hijo le encantaba jugar con su mejor amigo Ismael. Nadie sabía a qué jugaban, pero eran muy felices.

Jorge tenía uno de los poderes, viento, y también quería que su hijo lo tuviera, pero Daniel tenía 8 años y los poderes se desarrollaban a los 11 o 12 años. También Jorge le enseñaba a Daniel lo básico para saber pelear. Jorge y Daniel eran del reino, pero Ismael no; sin embargo, tanto el padre como el hijo sentían que él era parte del reino. La familia de Ismael no era ni pobre ni rica, eran una familia estable económicamente y feliz.

3 años después...

Daniel ya tenía 11 años y podía desarrollar sus poderes. Jorge le dijo que cuando él era pequeño, no era fácil conseguirlos, eso llevaba 5 o 6 años de entrenamiento. Como Daniel estaba ansioso, no podía esperar más. Fue a alistar su bulto y a despedirse de su amigo. Ismael le dijo que él también iba a conseguir poderes. Después de despedirse, Daniel se fue con Jorge a un lugar de entrenamiento y volvería mucho tiempo después.

5 años después...

Daniel ya tenía 16 años y también poderes. Cuando Jorge y Daniel regresaron del lugar de entrenamiento, Daniel fue a saludar a Ismael al pueblo. Cuando llegó, el patio de atrás estaba con pura tierra en forma de mini montañas y también levitando. Daniel tocó la puerta, Ismael fue a abrirle y se llevó la sorpresa de ver a su amigo. Se saludaron y comenzaron a hablar de sus historias de hace 5 años. Daniel le contó que desarrolló los poderes de viento, porque su papá sabía el entrenamiento para obtenerlos y duró como unos 250 días para conseguirlo; también obtuvo el del fuego, el que más le costó utilizar, porque quemaba las manos; por último, consiguió el escudo, aunque también fue difícil, como con el fuego, pero el escudo no podía romperse con cualquier hechizo, poder o golpe. Ismael se sorprendió por el montón de poderes que consiguió Daniel.

Después se despidieron y Daniel se fue al castillo a darse un spa y bañarse porque venía muy sudado. Jorge en el spa le contó a Daniel sobre su pasado triste. Cuando él nació, sus padres no lo querían porque era raro y feo; cuando creció, se quería esforzar en la escuela, pero sus padres no le pagaron nunca la escuela, colegio y universidad. Nunca estudió, pero se dedicó a otras actividades como conseguir poderes, aunque sus padres no querían porque creían que nunca conseguiría ser el más poderoso del oasis.

Jorge en esa época no era rey ni príncipe, su familia era pobre, solo conseguían plata para comprar comida para la mamá y el papá, pero Jorge solo recibía las sobras. Nunca fue querido; sin embargo,

Jorge le comenzó a gustar a una muchacha que siempre lo veía entrenando, pero ella era tímida. Cuando Jorge tenía 12 años se motivó para conseguir sus poderes y entrenó mucho todos los días. Ella se llamaba Carol y siempre lo veía mientras entrenaba, así consiguió el poder de fuego el primer día. Todos se habían sorprendido en el pueblo y eso motivó más a Jorge. En sus descansos, siempre sentía que el aire o el viento le decía algo, y se le ocurrió una idea: ¡él podía tener el poder del viento en su interior



Mientras estaba entrenando, sintió como el poder se activaba y se le hizo un agujero inmenso a un árbol que estaba golpeando: ahí consiguió el poder del viento. Carol lo vio y gritó de emoción; fue a felicitarlo, pero él no la conocía y se presentaron. Jorge le dijo gracias y le comenzó a gustar Carol.

Tiempo después de conocerse, se casaron y se fueron. Crearon un pueblo lejos en otro oasis; construyeron un castillo. Se volvieron reyes del nuevo pueblo y las personas fueron a vivir a ese oasis. Más adelante, Jorge y Carol tuvieron un hijo: Daniel. Un día, Jorge estaba jugando con Daniel y Carol desapareció, se fue lejos del castillo y nadie supo a dónde. Cuando Jorge le contó la historia sobre su vida a Daniel, él le preguntó cómo era su mamá. Jorge le explicó que ella era muy dulce, cariñosa y, a veces, se enojaba tanto que nadie la paraba.

Cuando terminaron de hablar, Daniel fue a su habitación a dormir, pero mientras dormía, se escuchó un grito de hombre en el cuarto de Jorge. Se levantó enseguida y corrió al cuarto de su padre, pero había desaparecido. Daniel se llenó de tristeza y odio, pero después de inspeccionar el cuarto, los guardias encontraron una carta escrita por un tal Pepe, que al parecer fue quien secuestró a Jorge. Después de leerla, Daniel gritó con todo su odio y se fue a alistar un montón de cosas en su bulto para ir en busca de su papá, claro él pensó en ir acompañado y llamó a Ismael para que lo acompañara y también para que refuerce sus poderes de tierra por si hay una batalla y Ismael aceptó.

Cuando ambos alistaron sus bultos, tomaron rumbo en busca de Jorge. Al irse del oasis, sintieron un escalofrío en todo su cuerpo y después se fueron. Cuando andaban por el desierto, Daniel le pidió a Ismael intentar hacer una forma con la arena, pues si podía controlar la tierra, también lo conseguiría con la arena. Ismael se concentró e imaginó que la arena se hacía una bola y, cuando abrió los ojos, estos cambiaron al color de la arena. Daniel se sorprendió al descubrir que, cuando Ismael movía algo o se concentraba mucho, le cambiaba el color de sus ojos al color de ese material. Ismael le dijo que se sentía raro, que sus ojos ardían como si se le hubiera metido arena a sus ojos y Daniel le explicó lo que había pensado de sus ojos. Ismael se emocionó por tener un nuevo poder, se concentró en el bulto de Daniel, abrió los ojos y levantó a su amigo junto con el bulto. Daniel se emocionó porque ese poder de Ismael le podría servir mucho.

Ambos terminaron de entrenar y, tiempo después, Daniel vio un castillo al fondo y le propuso a

Ismael ir a investigar. Cuando estaban en la puerta de la entrada, sonó una voz diciendo: –¿A que me habéis encontrado Daniel? Soy el hombre que secuestró a tu papá y lo maté jajajaja–. Daniel se enojó tanto que con su poder de fuego quemó la entrada, entonces, él y su amigo entraron.

Adentro había tres habitaciones, cada una estaba en un piso distinto. En la primera, donde estaban Daniel y Ismael, apareció un monstruo similar a una mosca gigante que tiraba un químico de color verde que derretía cualquier tipo de cosas. Cuando la mosca gigante los atacó, Daniel le pidió a Ismael que se colocara a su lado y creó un escudo protector, el líquido verde de la mosca comenzó a caer encima del escudo y Daniel vio que estaban comenzando a hacerse huecos. –Cuando abra el escudo, corre, porque si esto traspasa mi escudo, nos puede matar–. Ismael entendió y Daniel comenzó a contar para quitar el escudo y cuando lo hizo, Ismael salió corriendo y pensó que iba a hacer Daniel y lo vio y Daniel salió volando con el poder del viento, volando por todos los lugares cuando bajo Daniel le conto que vio a la mosca desde arriba y vio que eso tenía alas y le dijo a Ismael que se concentre en sus alas y también patas y que las rompiera de su cuerpo. Ismael comenzó a concentrarse y Daniel distraía a la mosca; entonces, en un cerrar y abrir de ojos, Ismael pudo arrancarle las alas y los pies, con lo cual la mosca gigante cayó al suelo casi muerta. Daniel se acercó y creó un escudo enorme donde estaba él y la mosca, pero Ismael estaba afuera porque no le gusta ver la muerte o la sangre. Dentro del escudo sonó una bomba, Daniel salió y la mosca no estaba, había desaparecido, solo había un hueco en la tierra.

De pronto, aparecieron unas gradas para ir a la otra habitación y ambos amigos subieron las escaleras. Cuando llegaron al siguiente piso, aparecieron un montón de esqueletos con armaduras, escudos y espadas, que comenzaron a correr hacia Daniel y Ismael. Daniel le dijo a Ismael: –usa tus poderes oculares para crear una casa con el material del piso, donde refugiarnos–. Cuando Ismael lo hizo, ambos corrieron enseguida a dentro. Después, los esqueletos comenzaron a golpear todos los muros de la casa. “Este material es resistente pero no aguantará muchos golpes más”, le dijo Ismael a su amigo.

Entonces, Daniel ideó un plan: él e Ismael saldrían de la casa con su escudo y, después, abrirían un agujero para poder pegarles con sus poderes. Comenzaron a escapar de la casa los dos, sin que los esqueletos se dieran cuenta, pero Ismael tosió y todos los esqueletos fueron directo a ellos.



Daniel se molestó con Ismael, quien pidió disculpas, pero le recordó que en este momento venía toda esa oleada de esqueletos y debían continuar. Daniel hizo un agujero y comenzó a disparar fuego e Ismael creó punzas en el piso para que los huesos se rompieran. Ambos amigos los estaban haciendo polvo. Después de un largo rato de estar requeté matando esqueletos, cuando terminaron, Daniel quitó el escudo y vieron que las escaleras para la siguiente habitación no aparecían; entonces, sospecharon que había un esqueleto que aun no habían derrotado. El esqueleto estaba en la casa que creó Ismael, golpeando la puerta y, al parecer no escuchó nada de la pelea, Daniel lo pulverizó y las escaleras comenzaron a aparecer y ambos subieron al siguiente piso.

Cuando llegaron, apareció un hombre con ropa roja, su cara y manos estaban tapadas por una tela negra, llevaba una capa negra y solo se le veían sus ojos rojos. Él estaba cubierto de alguna especie de fuego morado oscuro que lo rodeaba completamente. Él estaba hablando con una persona atada con cuerdas y con la boca tapada con cinta. El señor que tenía fuego morado comenzó a hablar, diciendo: —¡Bienvenidos a mi castillo número uno! Este que está hablando es un holograma. Mi nombre es Pepe. Daniel, yo fui quien secuestró a tu papá por venganza—. Daniel se enojó tanto, que la pupila de su ojo derecho se volvió roja y comenzó a salirle fuego, que no lo quemaba; el ojo izquierdo se cerró, no podía abrirlo, también sentía que su cuerpo estaba mejor y más fuerte. Daniel se teletransportó hasta donde estaba la persona con cuerdas y después se volvió a teletransportar hasta donde Ismael, con quien dejó a la persona atada. Daniel creyó que si era un holograma no los podía atacar y bajó la guardia. El Pepe holograma comenzó a disparar ese fuego morado, pero Ismael lo vio a tiempo y creó una muralla protectora para ellos, Pepe volvió a lanzar bolas de fuego morado y, para sorpresa de ambos, se comenzó a derretir la muralla. Daniel salió corriendo y, en un cerrar y abrir de ojos, estaba atrás de Pepe y lo golpeó con el viento, desvaneciendo el holograma.

—La siguiente vez, morirás Daniel—, dijo el holograma antes de desvanecerse. Después de la batalla, el fuego desapareció del ojo derecho de Daniel y se desmayó.

Ismael le quitó las cuerdas y la cinta a la persona atada y, para su sorpresa era una mujer muy bonita.

—¿Cómo llegaste a este lugar?—, le preguntó Ismael.

—Cuando estaba en mi pueblo, cultivando semillas con papá, de pronto, me capturaron. Después de haberme amarrado, me comenzó a lastimar con su fuego morado. Me preguntó por el rey del fuego y por un tal Daniel, pero yo no sabía nada.

Continuará...

La Leyenda del indio del Sur

Kessee Turki- Judeh Barrios



Hace 400 años, en la sur del país, había un grupo indígena llamado los Tugugus. Los tugugus vivían de la caza, eran muy amables, pero celosos de sus pertenencias. Las mujeres eran muy hermosas y se colocaban plumas en su cabello que perdían las aves mientras volaban, especialmente las lapas.

El cacique indígena, que se llamaba cielo rojo, estaba muy emocionado por el matrimonio de su hijo Pecho Noble que era un hombre apuesto, de piel morena, cabello negro, muy alto y con un buen corazón. Estaba perdidamente enamorado de Luz de Luna que era una mujer muy amable y era hija del general.

A ella le gustaba pasar tiempo con su padre porque le contaba historias y todo lo que hacía en la aldea. Cuando ya se habían comprometido, las mujeres le iban a hacer el vestido de piel de animal; sin embargo, a ella le encantaban los animales, entonces decidió que fuera un vestido de hojas secas.

Estaban con los preparativos, cuando la mujer más sabia de la aldea advirtió sobre la llegada de otra raza, pero no le creyeron por vieja o por loca. Los tugugus sabían sobre la existencia de otros grupos indígenas, pero no les importaba porque tenían su propio bosque.

Cerca del matrimonio de Pecho Noble y Luz de Luna, los tugugus quedaron sorprendidos por la llegada de unos hombres rubios con armadura. Estos hombres los empezaron a atacar, para quitarles las tierras y riquezas que ellos tenían. Pecho Noble sacrificó su vida para salvar su aldea y a Luz de Luna, quien siempre lo recordó como un buen hombre.

Su espíritu se quedó en la aldea y esta pudo crecer. Hoy, cuando los turistas toman fotografías, en los árboles se puede ver a Pecho Noble, que siguió protegiendo a su pueblo.

Una receta especial

Albanis Angelis Limares

Un día, en el restaurante donde trabajaba un chef llamado Aristóteles, o Aris para sus amigos, llegó Coctemo López, un joven muy guapo a quien le decían Temo.

A Aris le gustó Temo, así que se propuso hacer su comida favorita, pasta con albóndigas, también le preparó tres leches con canela de postre y un delicioso dulce de leche. Se puso muy feliz por lo bien que le había quedado la comida, pero la duda de si podía ser correspondido, lo ponía triste; entonces pensó: –Tal vez si preparo una comida aún más rica, él me va a querer, aunque sea un poquito.

El chef hizo su mayor esfuerzo y preparó la comida más rica del mundo. Temo la probó y le dijo que estaba deliciosa, pero que le faltaba queso; entonces Aris, se fue al supermercado rápidamente a comprar el ingrediente que le hacía falta, pero cuando volvió Temo no estaba y Aris se puso triste.

Lo que no sabía él, es que en realidad todo fue una pequeña trampa de Temo, porque le tenía una sorpresa: a él también le gustaba Aris y, cuando lo vio triste, se acercó para darle un pequeño regalo y preguntarle si quería ser su novio. Esto llenó de alegría al chef, quien, sin dudarle, dijo que sí.



La Leyenda de Puente Mulas

Relato colectivo

Hace muchos años, en 1780, en Belén, los vecinos vieron la necesidad de construir un puente a Santa Ana, para transportar los cultivos y venderlos en el otro pueblo.

Un día, un señor llevaba a su mulita muy cargada, a pesar del cansancio que llevaba el animal, él la forzó a cruzar el puente, pero ella no resistió y cayó en el río. Desgraciadamente, la mulita no sobrevivió al accidente.

Luego de ese día, el espíritu de la mulita decidió asustar a todo aquel que atacara los animales, para escaermentarlos y que aprendieran la lección.



No fui la única

Relato colectivo

Jamás imaginé lo que ocurrió ese día. Estaba en mi cuarto, cuando por la ventana entró una luz verde y se asomaron unos seres de otro mundo. Eran altos, flaquísimos, casi desnutridos, verdes y con ojos muy grandes. No imaginé cuáles eran sus intenciones, hasta que sacaron un cuchillo y un tenedor.

Entonces, empecé a correr, pero me tropecé y caí en un hueco hecho por los alien, que resultó ser un portal. Cuando me desperté estaba en una camilla, muy extraña y, al verme en un espejo,

descubrí que me había convertido en alien.

En ese momento, no sabía cuáles eran sus intenciones. Si todavía me querían comer o si solo buscaban una amiga. Cuando de pronto, escuché un ruido. Eran sonidos similares a un gato enojado o un teclado electrónico. No sabía si esconderme o salir a saludar a mis nuevos amigos. Decidí salir a conocerlos, pero vi que tenían pistolas laser y me escondí.

Golpeé al primer mercuriano que entró al cuarto y le quité la pistola. Después, fui con cautela eliminando a cada uno de los extraterrestres que me encontré. Juraba que la victoria era mía después de vencer a la reina, entonces, me volteé y lo vi.

Él era otro alien, lo iba a matar, pero descubrí que mi pistola estaba descargada, lo iba a golpear, pero habló a tiempo y me dijo:

—¡Oye! ¡Espera! Yo no soy un alien, soy un humano, los alien me hicieron ser parte de ellos ¿tú también eres humano?

—Ammm, sí, soy una humana, ellos también me hicieron esto—, dije sorprendida.

No sabíamos cómo escapar, así que empezamos a hablar. Yo le conté que unas semanas atrás mi hermano había desaparecido. —¿Cómo se llama él? —, me preguntó. —Pues se llamaba Kevin—. Él quedó en shock.

—¿Kevin? ¡Yo me llamo Kevin! Mi hermana se llama Cami ¿Acaso tú eres Cami? —. Yo me quedé sin palabras, cuando pude reaccionar le dije:

—Yo me llamo Cami. ¡Entonces eres tú! No sabes cuánto te extrañé.

—Yo también te extrañé—, dijo Kevin mientras se abrazaban muy fuerte.

Luego de conversar mucho, escuchamos algo extraño: ¡Eran más alien! Ellos se asustaron mucho porque no tenían más carga en las pistolas, así que decidieron golpearlos a todos. No sabían como salir de ahí. De repente, comenzó a temblar.

Cami despertó, todo había sido un sueño. Su hermano no apareció, pero desde ese día, ella espera cada noche a que vuelvan los alien.

